

GLORIA LAPEÑA GALLEGO

gloria.lapena@um.es



El tiempo re-velado

El tiempo re-velado es un proyecto de arte sonoro que trata diferentes aspectos históricos que han desembocado en la discriminación de la mujer en el ámbito público. A través de *huellas* escondidas en la ciudad se ponen en evidencia situaciones que estimulan en el espectador un proceso reflexivo y subjetivo, posible por el poder de la imagen y la narrativa sutil. Ambas características nos permiten anular el tiempo bajo la sensación de que todavía queda mucho por hacer antes de enterrar, de una vez y para siempre, una historia marcada por el binarismo en el género humano. El título del proyecto habla de la necesidad de exponer ese tejido social, de hacerlo visible (*revelarlo* en términos fotográficos) porque pasa inadvertido ante el empeño de la sociedad en ocultar el pasado, el omnipresente “corramos un tupido velo”, para cegarnos ante la evidencia que no queremos ver.

Nuestra intervención se desarrolla en el casco histórico de Murcia, que el receptor de la obra deberá recorrer siguiendo el hilo de un microrrelato sobre los pensamientos de una joven que años atrás realizaba todos los domingos: su visión de la vida, de las relaciones, de lo cotidiano y doméstico. Su historia deja entrever la injusta condición en la que se encontraba la mujer respecto del hombre, situación que a día de hoy se sigue manteniendo en parte. Toda esa vida de mirar a través de un velo la ha dotado de una sensibilidad especial, como puede percibirse a través de sus profundas reflexiones.

La historia ha sido dividida en siete fragmentos e impresa en pegatinas de códigos QR (módulos para ser mediante dispositivos de captura de imagen) repartidos en sendos puntos de la ciudad. Los espacios se transforman mientras se recorren bajo el efecto del sonido y de las narraciones personales. El usuario podrá localizar la situación exacta de estos puntos gracias a un mapa incluido en el folleto. En el folleto también figuran siete ilustraciones que reflejan la particularidad del universo femenino y que se encuentran ligadas de un modo simbólico a la narración codificada en cada pegatina. En la página contigua a cada ilustración, un breve texto resume el fragmento de la historia y se corresponde con la ilustración que acompaña.

Cada código QR nos remite a la entrada correspondiente de un blog de acceso público creado para subir los videos. La opción *Comentarios* permanece activada para permitir a los usuarios dejar sus opiniones acerca del proyecto, dándole un carácter participativo.





1. SANTO DOMINGO (Cabina telefónica)



2. LAS CUATRO ESQUINAS (Conducto de agua)



3. SOPORTALES (Expositor)



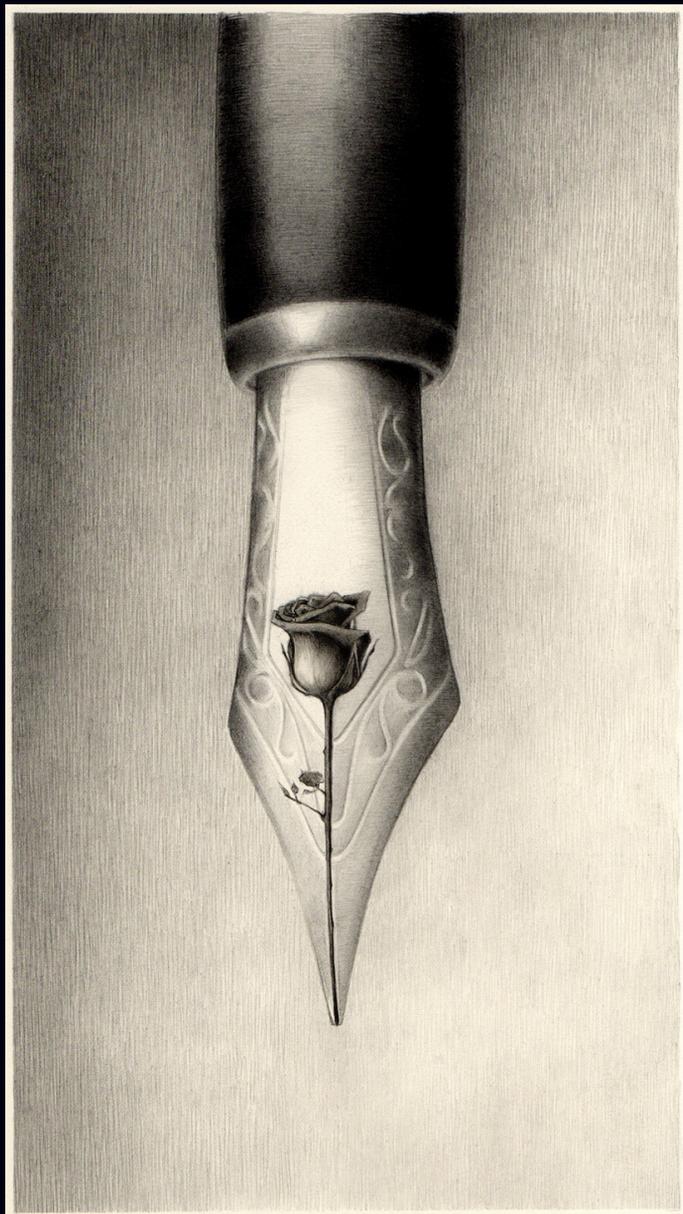
4. CAPILLA DE LOS VÉLEZ (Confesionario)

5. PLAZA DE LA GLORIETA (Banco)



6. PUENTE VIEJO (Candado)

7. JARDÍN FLORIDABLANCA (Banco)



**ESCRIBIR MIS HISTORIAS ES EL ÚNICO MODO QUE TENGO
PARA QUE NO CAIGAN EN EL OLVIDO**

Tras el fotonazo del flash, aparece la imagen que nos trae el recuerdo. Ese instante es suficiente para envolvernos en todo un proceso de repetir escenas, el déjà vu que se nos presenta nítido, como recién revelado en el carrete de la vieja cámara de fotos. Resulta inevitable romper la falsa línea del tiempo que nos atrapa en el lugar, cuando el propio lugar no hace otra cosa que provocarnos para después velar el instante y sumirnos de nuevo en el olvido. Puede que ese velo sea el tiempo, lo que nos impide ver que nada cambia en el fondo.

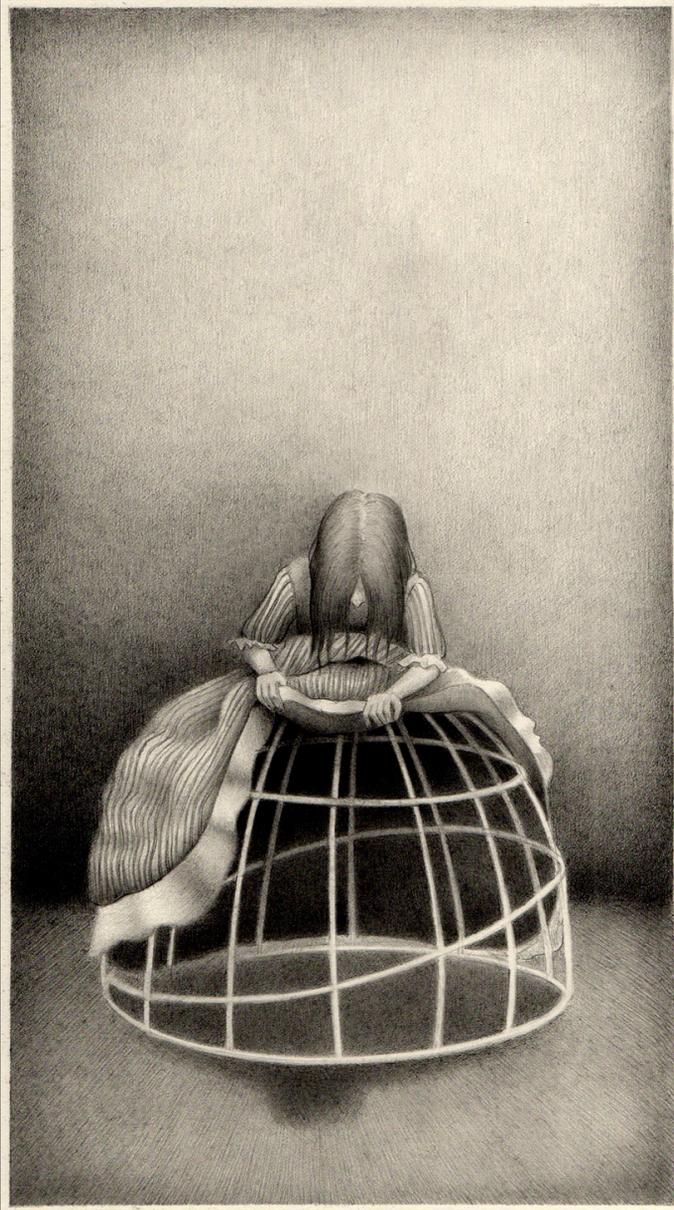




**EL SENTIDO DEL OÍDO, DEL QUÉ DIRÁN, EL QUE DIRIGE LA
MIRADA POR UN ÚNICO CAMINO**

Dicen que la vida es puro azar. En un instante te encuentras en la encrucijada. Varias posibilidades para elegir y sólo una que decidirá tu futuro. Esta es la teoría. Pero desde aquí, para una mujer cubierta por un velo un domingo por la mañana solo existe una opción. La que marca el sonido de llamada a cumplir con las obligaciones propias de la decencia y la apariencia. Ambas guardadas en lo más íntimo, sin dar lugar a la más mínima sospecha de que la dirección establecida es simplemente un rito.

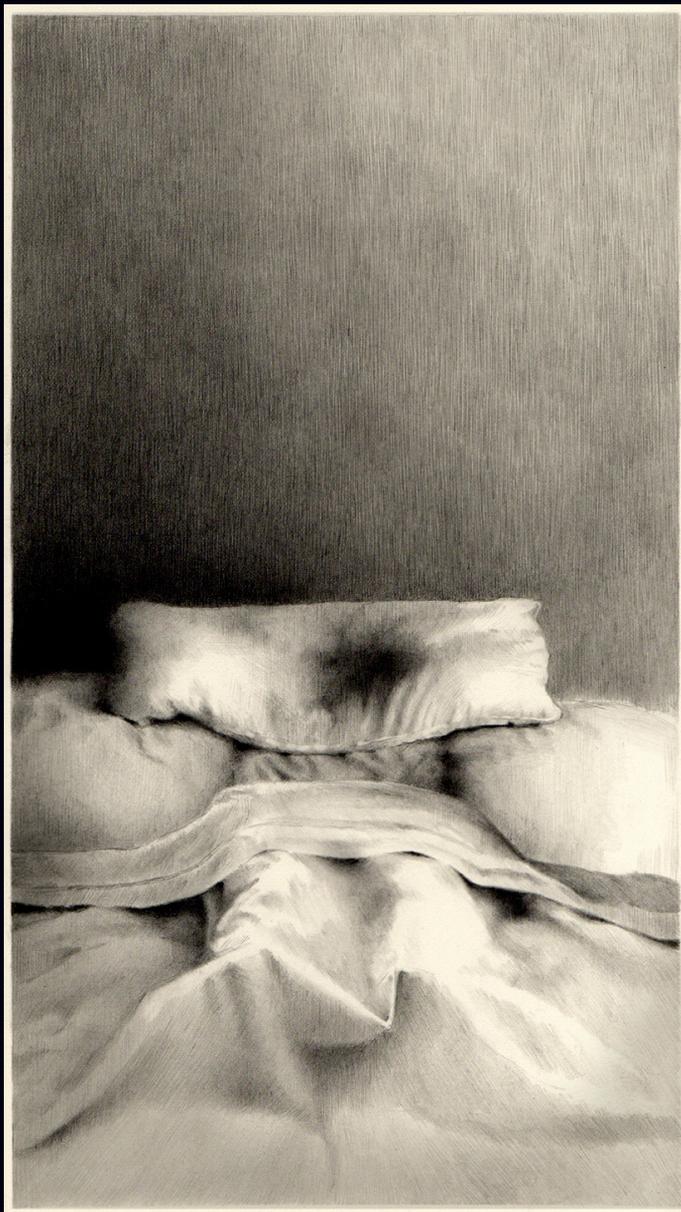




JAULAS APARENTEMENTE ABIERTAS, PERO SOLO APARENTEMENTE

Los soportales para llegar a la puerta principal de la Catedral crean un ambiente claustrofóbico del que me gustaría escapar. Son como jaulas abiertas de las que difícilmente puedes salir. Los viejos escaparates de cristales sucios apenas dejan ver unos vestidos que algún día alguien como yo los utilizará para esconder los sentimientos más profundos. Los que no podemos mostrar. Aquellos que un día escondí al final de los escaparates, en el muro que te obliga a dejar estos escondrijos para salir a la plaza de la Catedral cuando suena la tercera.

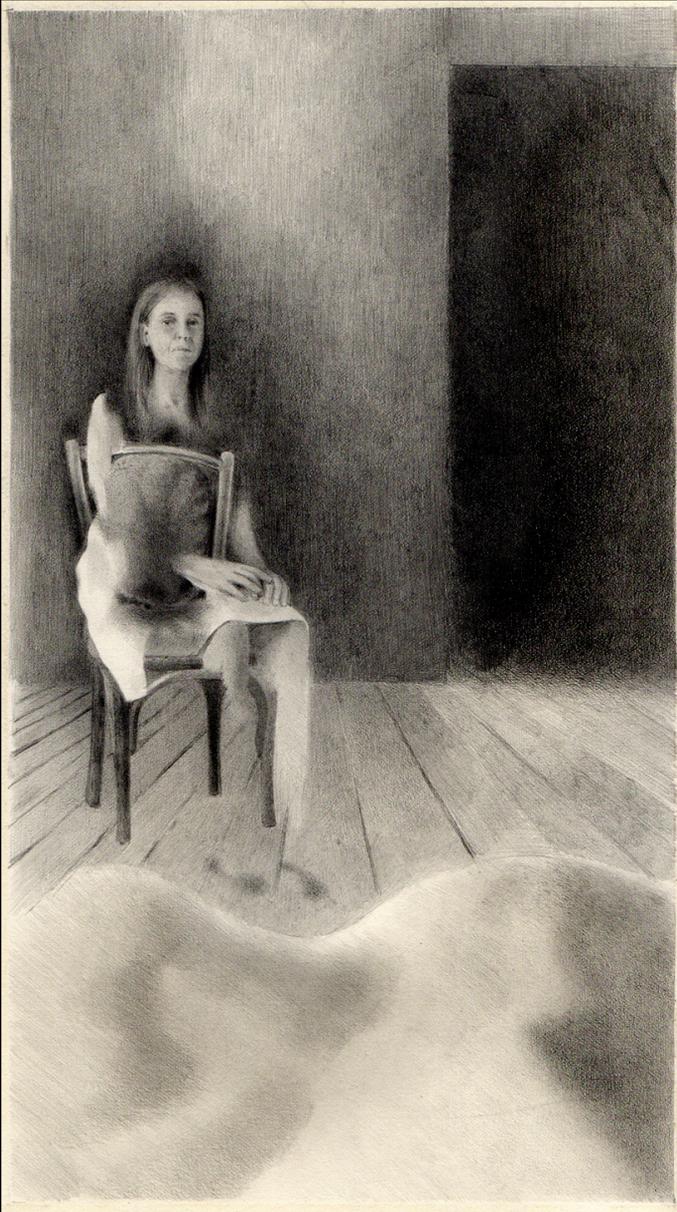




**LOS RECUERDOS SON LA ÚNICA COMPAÑÍA CAPAZ DE
TRAERNOS LA SOLEDAD**

En la Catedral tengo un sitio asignado: capilla de los Vélez. Primera fila de la izquierda junto al pasillo, rodeada de mujeres. Dicen que no hay peor soledad que la de sentirse sola. Pero es imposible sentir la soledad sin la previa e intensa compañía. La ausencia no es otra cosa que el rastro de lo robado. Por mucho empeño que pongamos no podremos sustituir la verdad velada y negada que se nos presenta como una huella. El negativo de la película fotográfica, el molde de la escultura, nos insisten en que solo son recuerdos y no realidades.

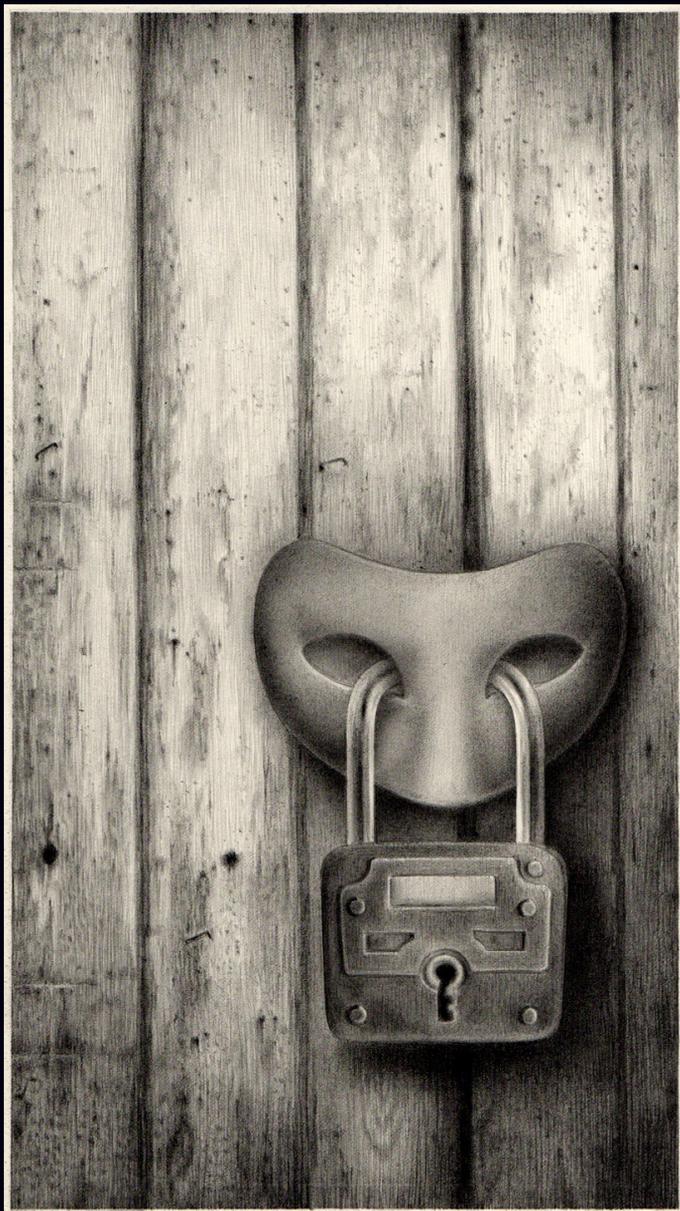




SOLO LA JUSTA VERDAD APARECE NÍTIDA SIN DISFRAZ DE IGUALITARISMO

Después de misa, el paseo se limita a salir por la puerta principal y andar cincuenta metros. Aquí, junto al viejo Concejo, se levantará otro edificio más moderno o se tirará para construir otro sobre él como ocurrió con la Mezquita Mayor, ahora Catedral. Otros materiales y otras modas, pero las mismas personas con afán de poder y gobierno. Clérigos y seglares. Detrás, de manera silenciosa y velada, una mujer espera que algún día todo cambie y pueda demostrar lo que ahora yo no puedo.





LA VIDA, EL ESPEJISMO DE LO DEL OTRO LADO DE LA CELOSÍA

¡Cómo me gustaría que desde la plaza del Concejo saliesen hombres y mujeres después de haberse prometido amor verdadero! Cruzarían el puente de la mano sin temor a ser vistos, camino de iniciar una nueva vida. La de dos personas que se respetan sin dominio ni posesión. Pero el acuerdo tácito obliga a la imposición, a mirar de nuevo en una dirección. Porque así ha sido siempre y así se ha transmitido de generación en generación. Luchar contra la tradición, amar por libre elección y, en fin, poder vivir, es algo no reservado para mí.





ESPERO QUE NADIE ME quite lo que nunca se le puede arrebatar a una mujer: la maternidad

Al otro lado del río está el otro ficus del que nadie habla. El de la periferia. Desapercibido y olvidado, emerge esforzándose en demostrar que es igual al otro, el del centro de la ciudad, abiertamente reconocido.

Similar a la manera de ocultar a la mujer frente al hombre.

Junto a él paso largos ratos en continua comunión hasta la mimesis. Sus raíces son la verdad que tengo que ocultar y sus



hojas la mentira que tengo que aparentar. Todo un pacto de silencio para mantener la falsa honra de nuestra familia.

Similar a la manera de ocultar el amor frente a la conveniencia.

El círculo nos lleva una y otra vez a la misma idea. Ya no importa el lugar, porque en cada uno de ellos alguien decide por mí lo que debo hacer. Tampoco importa el tiempo cuando pasado y futuro se empeñan en continuar el cómodo camino de la rectitud.

Similar a la manera de ocultar la evidencia frente a la tradición.

De nuevo ese instante de centésimas de segundo. Suficiente para envolvernos en todo un proceso de repetir una y otra vez escenas, el déjà vu que se nos presentan nítido, como recién revelado para velarse una y otra vez en el olvido. No importa de qué momento se recupera. Resulta inevitable romper la falsa línea del tiempo que nos atrapa en el lugar...



